

LAS DIEZ HABITACIONES DE LA MENTE

Inteligencia — Comprensión

Hay una casa que todos habitamos sin haberla elegido nunca.

No tiene dirección. No aparece en ningún mapa. Y sin embargo la conocemos mejor que cualquier lugar en el que hayamos vivido de verdad.

Dentro hay diez puertas.

Algunas las abrimos cada día sin darnos cuenta.

Otras las mantenemos cerradas, fingiendo que no tienen nada que ver con nosotros.

Y luego están las habitaciones que no construimos nosotros mismos, pero que de algún modo llevamos dentro igualmente.

Esto no es una teoría.

No es un manual de psicología acumulando polvo en un estante.

Es el relato de un hombre que atravesó estas diez habitaciones una por una, muchas veces sin saber dónde estaba, y que ahora, con algunos años más sobre los hombros, intenta describirlas tal como las vivió.

Diez puertas.

Las abrí todas.

Algunas con curiosidad.

Algunas a regañadientes.

Algunas solo cuando ya era demasiado tarde para volver atrás.

Si estas habitaciones te resultan familiares, no es porque cuenten mi historia.

Es porque, en el fondo, cuentan también la tuya.

Ferdinando



Inteligencia — Comprensión

Gillette Narrative — Nando el Escriba

gillettenarrative.com

De joven creía que la inteligencia era cuestión de respuestas. Con el tiempo descubrí que pertenece a las preguntas. Conocí a hombres cultos que lo sabían todo. Y a hombres sencillos que lo entendían todo. La diferencia era inmensa. Los primeros acumulaban. Los segundos comprendían.

La verdadera inteligencia no invade. Observa. No se apresura a juzgar. Espera. Se parece más a una ventana abierta que a una puerta cerrada. Se la reconoce en los pequeños detalles. Nunca tiene prisa. Porque sabe que la realidad casi siempre es más compleja que nuestras opiniones. Y quienes son de veras inteligentes nunca se sienten superiores. Se sienten curiosos. Saben que toda certeza es temporal. Que toda verdad contiene un matiz. Y que comprender es mucho más difícil que hablar. Luego alguien descubrió que la inteligencia podía convertirse en negocio. Se la midió. Se la clasificó. Se la empaquetó. Se la vendió. Aparecieron los test, los números y los rankings. Como si una mente pudiera reducirse a una puntuación. Como si la inteligencia habitara dentro de un cuestionario. Hoy muchos pagan para que les digan que son inteligentes. Es un mercado floreciente. Y sin embargo, la sola necesidad de esa confirmación debería invitar ya a la reflexión: la primera pregunta verdadera que ese test jamás formulará.

Ferdinando

